

“No me atemoriza un puente (...) sino el turismo bárbaro de personas”



Mario Rodríguez Órdenes

En “Mitos y leyendas del pueblo chilote”, de Juan Andrés Piña, Chiloé surge como algo distinto y exclusivo, una zona cautivante que claramente se diferencia del resto del país. Un mundo frágil que debemos resguardar

Esta singular identidad de Chiloé y su intensa presencia en la memoria nacional se deben en gran parte a su insularidad, a su histórica lejanía y hasta en la independencia y autonomía que ha significado el estar separado del continente. Como consecuencia, a través de los siglos se fue creando en el archipiélago un mundo propio y original de imaginaria, de usos y costumbres, de formas domésticas de sobrevivencia. “Mitos y leyendas del pueblo chilote Relatos de tradición oral” (Editorial Catalonia, 2024) reúne uno de los aspectos más fascinantes de este pueblo: los mitos y leyendas, los relatos fantásticos...

Juan Andrés, siendo usted ciudadano, ¿cómo lo atrapó la magia de Chiloé?

“Como a tantos chilenos, ir a Chiloé de vacaciones fue un hito obligado. Y ya en el archipiélago, uno se deja envolver por el verdor del paisaje, las islas, el clima caprichoso, las comidas, sus rituales. Y, por supuesto, está el atractivo de sus mitos y leyendas que uno escuchó desde siempre, como los casos del Caleuche, el Trauco y la Pincoya, por ejemplo, que ya están asentados en el imaginario nacional. También uno se deja encantar por la amabilidad de la gente. Es uno de los lugares mágicos de Chile, sin duda”.

Usted había escrito “Mitos y leyendas del pueblo mapuche”. ¿Qué trabajo implicó la recuperación de estos trabajos orales?

“En editorial Catalonia existe un amplio proyecto de recuperación de los relatos de comunidades aborígenes, como se puede apreciar en su catálogo. A continuación de ‘Mitos y leyendas del pueblo mapuche’ se sumó, ahora, ‘Mitos y leyendas del pueblo chilote’, en esa línea, y el trabajo de investigación se encaminó en la misma línea anterior: búsqueda en las fuentes directas, en libros, documentos y testimonios que recuperaran esas historias antiguas y diversas que se han transmitido gracias a la oralidad y que ahora pertenecen a toda la comunidad. El probable mérito de este libro es reunir en un solo volumen todos aquellos relatos míticos y legendarios del pueblo chilote, ya que las publicaciones anteriores que iban en esta línea están agotadas hace muchos años”.

¿Qué experiencia tenía usted en estos registros?

“En mi trabajo profesional sumo varias décadas en mis intentos de recuperación de la identidad nacional en algunos planos como la historia del teatro en Chile, su poesía y narrativa, así como la recuperación de los relatos de nuestras culturas originarias. Por lo



Juan Andrés Piña estudió Pedagogía en Castellano y Periodismo en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

tanto, hay antecedentes de trabajos en esta dirección”.

¿Le exigió permanecer algunas temporadas en Chiloé?

“No, solo un par de temporadas de algunas semanas. En todo caso, los chilotes son bastante reservados respecto de temas míticos o legendarios, a no ser los obvios como los citados anteriormente. Ellos no hablan de los brujos, por ejemplo. En la actualidad no es un tema presente en las conversaciones, como antes. Sin embargo, varios escritores nacidos en la isla tienen una prolífica bibliografía respecto de sus mitos y leyendas, que fue publicada en ediciones artesanales de gran valor”.

¿Qué material ya impreso le sirvió para escribir el libro?

“Libros de autores como Antonio Cárdenas (original de la isla), de Oreste Plath, de Sonia Montecino y de esos autores anónimos que publicaron esos libritos modestos, recogiendo los rela-

tos que escucharon desde niños y que constituyen un patrimonio inmaterial del archipiélago. También en algunas páginas sobre la memoria chilena, en internet, hay varios testimonios valiosos sobre el tema”.

Escribe: “Uno de los temas más conocidos y controvertidos relativos a Chiloé es la presencia de lo sobrenatural que desde muy antiguo rodea la vida de los habitantes”.

“El visitante de Chiloé considera como fabulación y fantasía los relatos que escucha de los chilotes. Sin embargo, para muchos isleños son cosas realmente sucedidas en algún rincón del tiempo o en circunstancias no muy lejanas. En ocasiones pueden determinar sus vidas. Varios investigadores e historiadores contemporáneos afirman que ese mundo de supersticiones relativas a lo sobrenatural, sino un universo vivo y verdadero, que con los siglos se fue fusionando con ese otro

universo europeo: el cristianismo”.

Crítico de larga data

Juan Andrés Piña (Santiago, 1953) estudió Pedagogía en Castellano y Periodismo en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Durante los últimos cuarenta años ha ejercido el periodismo cultural en diversos medios de comunicación. Fue director editorial en las editoriales Pehuén, Arrayán y Zig - Zag. Crítico teatral de las revistas Mensaje, Hoy y Apsi, del suplemento Artes y Letras del diario El Mercurio y del diario La Tercera. Entre sus libros destacamos: “Conversaciones con la narrativa chilena” (1991) y “Luis Rivano. La memoria de los olvidados” (2023).

Juan Andrés, ¿es de escritura nocturna?

“Nada más que diurna”.

¿Qué le impide concentrarse en su escritura?

“Las cortadoras de pasto”.

¿Acostumbra a comer o fumar mientras escribe?

“Hace once años que no fumo y la comida distrae”.

¿Suele comentar sus relatos mientras los va construyendo?

“Solo con el editor. En este caso Arturo Infante”.

Después de su lograda biografía de Luis Rivano, ¿en qué trabaja ahora?

“Terminando una biografía de una también dramaturga que tiene por título ‘María Asunción Requena. Una feminista sin estridencias’. Se refiere a esta autora perteneciente a la generación de los 60 y cuya presencia en la escena nacional fue imprescindible.

Basta recordar su obra ‘Chiloé, cielos cubiertos’, que viene muy al caso con este libro. Su vida en la escena cultural chilena es curiosa, entretenida y a ratos dramática. Fue una mujer de muchos mundos distintos y una silenciosa pionera en la defensa de la dignidad de las mujeres de su tiempo. Lamentablemente se le ha reconocido escasamente. Saldrá publicada el primer semestre de este año, también en editorial Catalonia”.

La recta provincia

Juan Andrés, ¿qué fue el proceso a la Recta Provincia que se realizó en Chiloé a fines del siglo XIX?

“Hacia mitad del siglo XIX, en Chiloé se había extendido la creencia de que los males que aquejaban a las personas eran fruto de actos de brujería y por ello se buscaba a quienes supuestamente lanzaron el maleficio. En abril de 1880, la Intendencia de Ancud emitió una Circular ordenando el arresto de todos los individuos que tuvieran reputación ‘de hechiceros o de brujos’. Como resultado de esa acción, las cárceles de las ciudades se llenaron de personas imputadas y comenzó un sumario judicial conocido como el Proceso a los Brujos de Chiloé. En el curso de las investigaciones judiciales —según los fiscales y policías— se logró establecer que estos ‘brujos’ habían creado una organización que denominaban La Recta Provincia, con muchos miembros, jerarquías y secretos lugares de reunión. Al poco tiempo todos los detenidos recuperaron la libertad porque, lógicamente, nada se pudo probar contra estas personas”.

¿Por qué en Chiloé se fue creando un mundo propio, respecto al resto del país?

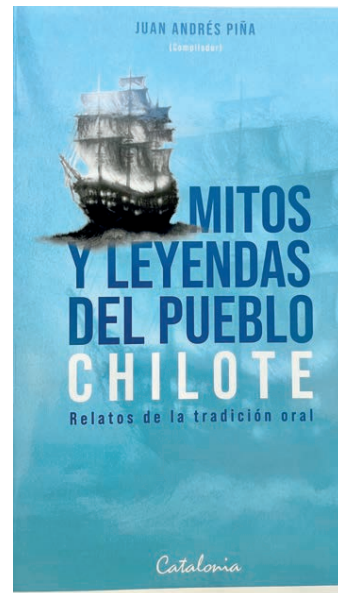
“El archipiélago de Chiloé es un pequeño continente constituido por la Isla Grande y 23 islas de cierta importancia. Lo forman también una infinidad de pequeños islotes. Está separado del continente por el canal de Chacao y antes no lo cruzaban muchas personas. Por lo tanto, su insularidad, su histórica lejanía y hasta su independencia a través de los siglos fue creando un mundo propio y original de imaginaria, de usos y costumbres, de formas domésticas de sobrevivencia, de relatos, de mitos y leyendas distintos y distantes del resto de Chile. Por otro lado, en las oscuras noches invernales, con lluvia y viento, es bueno escuchar algunos relatos que nos distraigan de la monotonía cotidiana”.

¿Ha logrado mantenerse esa condición pese a la arremetida del modelo neoliberal?

“Sin duda que Chiloé conserva su legendaria tradición en muchos aspectos e incluso se ha popularizado, como su gastronomía, por ejemplo. No creo que el modelo neoliberal haya constituido una particular arremetida, sino el turismo incivilizado que hoy aqueja a gran parte del mundo”.

¿Cree que los chilotes se sienten marginados del gobierno central?

“Hasta los años 70 existía ese sentimiento o percepción, verdadera, por cierto, aun cuando en las últimas décadas, gracias a las comunicaciones contemporáneas y a la descentralización llevada a cabo por los gobiernos a partir de 1990, dicha sensación ha disminuido. Sin embargo, sus habitantes, como los de tantos otros alejados geográficamente, tienen todo el derecho a sentir que no participan del todo en el gobierno radicado en Santiago”.



¿Le preocupa que con la construcción del puente que unirá a Chiloé con Chile continental, Chiloé pierda identidad cultural y probable deterioro de su patrimonio cultural?

“Lo dije antes: no me atemoriza un puente que conecte el archipiélago con el continente, porque puede traer bienestar para sus habitantes (en salud, comercio y educación, por ejemplo), sino el turismo bárbaro de personas —chilenos y extranjeros— sin instrucción que podrían arrasar con el legado de tradiciones de Chiloé, con su flora y fauna. Desconozco si se les preguntó a sus habitantes su opinión respecto de este puente, ya que la mayoría de las voces que se han escuchado son de personas que están allá solo un par de semanas al año. ●